

# Los últimos pescadores de barca

Villagonzalo, desde su fundación pueblo de pescadores, el tiempo fue ocasionando el abandono del oficio. Los últimos, entre otros, fueron: Emilio García y su hijo Lucio, Martín "Pardilla", Antonio Donoso, Miguel Donoso, Felix "Ranita", Antonio (padre), sus hijos Miguel y Pedro "el de la Rufina", Pedro "Mochila", Pedro Barrero Trinidad (padre) y sus hijos Pedro Barrero y José Barrero (Willy).

Personas cuyo trabajo y principal fuente de ingresos dependía totalmente o en su mayor parte de la pesca del río, pues en los meses de veda se dedicaban a tareas agrícolas empleándose como jornaleros. No llegaron nunca a ser numerosos, no superando las ocho o diez familias, muchas de ellas relacionados por algún tipo de parentesco.

No tenían un jornal fijo como otras profesiones, ya que sus ganancias estaban en relación directa con la cantidad de pesca obtenida, teniendo en cuenta que las capturas variaban de un día a otro dependiendo, entre otros factores, de la época del año, de la turbiedad del agua, etc.



Foto: José Barrero (Willy), Julián Ramiro (padre), Isidoro Barrero, Julián Ramiro (hijo) y Pedro Barrero

La temporada de pesca comenzada el día 15 de agosto y finalizaba a mediados de marzo, pescándose tanto de día como de noche, especialmente en los meses más cálidos. En temporada de lluvias y con las grandes crecidas seguían pescando, dirigiéndose a los remansos del río donde echaban los trasmayos. A veces se asociaban varios pescadores con sus barcas, normalmente de la misma familia, para hacer capturar un mayor número de peces.

Ahora, al estar regulado por los pantanos, el cauce es igual en cualquier estación del año, pero hace cincuenta años el río experimentaba un régimen alternativo de sequía y crecida que obligaba a modificar las artes de pesca. El tamaño de la pesca que se deseaba capturar venía marcado por las dimensiones de la malla de la red, empleándose mallas claras para especies grandes y medianas (barbos, carpas, bogas,...) y mallas espesas para especies pequeñas (bordillos, pardillas, etc.). Las artes de pesca empleadas eran:

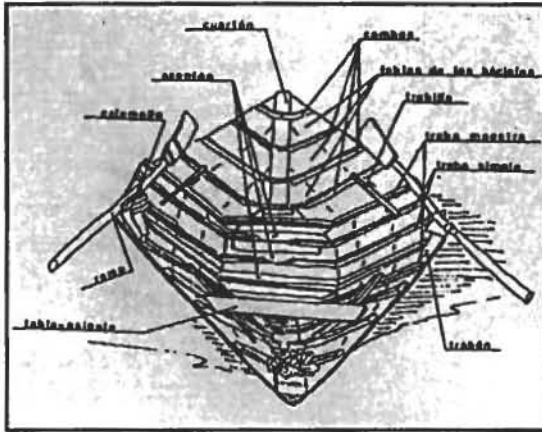
**El trasmallo.-** Es un arte de pesca constituida por tres paños de red colocados superpuestos, de manera que mientras los dos exteriores tienen la misma luz de malla, el central es más tupido y de mayores dimensiones, que al montarse los tres conjuntamente sobre las relingas se forman bolsas en el paño central, en las que quedan atrapados los peces. Llegaban a medir de 35 a 40 metros.

**La tarraya.-** Es una red redonda donde las mallas van disminuyendo de tamaño progresivamente desde el centro hasta el cordel de los plomos que la circunda. Para facilitar el cierre de la tarraya en el momento de la recogida, se une la parte inferior de los lienzos al cordel mediante los tientos.

El garlito.- Especie de nasa, a modo de buitrón, que tiene en lo más estrecho una red dispuesta de tal forma que, entrando el pez por la malla, no puede salir. Era utilizado tanto en el río Guadiana como en las chorreras de los arroyos Caballo y San Juan.

Para hacer todos estos aparejos compraban los hilos y los tejían en casa de forma artesanal.

La barca era la otra herramienta de trabajo, de forma romboidal, era utilizada para navegar buscando las zonas donde la pesca era más abundante, donde transportaban sus aparejos, y desde donde lanzaban sus redes y transportaban la pesca recogida.



Estas barcas eran construidas en el pueblo por un carpintero local llamado "Maestro Encina" en su carpintería situada en la C/ Bodega. Cuando éste murió, las barcas se empezaron a comprar en Valdetorres.

Las barcas se compraban a un precio aproximado de 400 o 500 pesetas, teniendo una vida útil de 7 u 8 temporadas. Una vez finalizada la jornada de pesca eran hundidas en el río para que la madera no se pudriera y estuviese siempre hinchada con el fin de que el agua no penetrara dentro de ella.

La variedad de peces que se pescaban eran: bogas, machos (barbos), carpas, bordallos y la pardilla, este último se pescaba con garlitos. El cerco a la boga se realiza en los días de heladas o pelonas en los meses de invierno, consistiendo en la agrupación de tres a cinco barcos que cercan a las bogas, castigan el agua con los remos y obligan a los peces a introducirse en las redes. En la pesca de rastreo, se empalman varios trasmallos que son arrastrados por dos barcos río abajo.

La venta era realizada tanto por los propios pescadores, como por sus mujeres o madres, preferentemente por las mañanas, recorriendo las calles del pueblo con la cesta y la romana apoyadas en la cadera pregonando la mercancía. Cuando la pesca era muy abundante, pues a veces uno solo de ellos podía capturar más de 100 kilos, se desplazaban, en bicicleta o en burro con aguaderas, a La Oliva de Mérida y Valverde de Mérida, a este último atravesando el vado.

Las causas que influyeron en la crisis de la pequeña industria pesquera obedecen a la alteración física y química a que han sometido al Guadiana: Cambios del régimen fluvial con la construcción de los pantanos, contaminación por vertidos urbanos e industriales, destrucción de riberas por la extracción incontrolada de áridos y la introducción de especies foráneas. Y por otra parte, los cambios socio-económicos, ocasionados por el desarrollo de los años 60, la vida tan dura de los pescadores sobre todo en época de frío y lluvia, ocasionaron que los jóvenes pescadores emigraran, primeramente a países europeos, y posteriormente a Cataluña y Madrid.

Artículo escrito con la colaboración de José Barrero "Willy". Francisco Sánchez García.